

Fronteras: muros imaginarios, muros materiales y muros virtuales. Los Chiles, en la frontera norte de Costa Rica. Un estudio de caso

Melba Mora Rojas y Guiselle Román López

Escuela de Sociología

Universidad Nacional

Recibido: 21 de marzo, 2012 • Aceptado: 2 de noviembre, 2012

RESUMEN

Este artículo es resultado del trabajo final de graduación de la Maestría de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional. El objeto de estudio se circunscribe a los muros virtuales, materiales e imaginarios que existen o se construyen en el cantón de Los Chiles de Alajuela, segundo punto fronterizo en importancia entre Costa Rica y Nicaragua después de Peñas Blancas. Las preguntas clave que guiaron la investigación fueron: ¿cuáles son las características geoestratégicas, económicas, políticas, sociales y culturales del cantón de Los Chiles, en su condición de región fronteriza? y ¿cuáles son las relaciones e interacciones sociales y culturales que predominan en un territorio culturalmente diverso? La metodología respondió a un estudio desde el enfoque cualitativo.

Palabras clave: frontera, migración, muros, xenofobia, migrantes, diversidad cultural, Costa Rica, Nicaragua

ABSTRACT

This article is the result of a graduation project of the Master's Programme in Latin American Studies. The subject matter is limited to virtual, material and imaginary walls existing or being built in Los Chiles, Alajuela, second most important border crossing between Costa Rica and Nicaragua following Peñas Blancas. The key questions that guided this analysis were: What are the geostrategic, economic, political, social and cultural characteristics of Los Chiles, as a border region? and

second, What are the social and cultural relations and interactions that predominate in a culturally diverse area? The methodology responded to a qualitative approach.

Keywords: Borders, immigration, wall, xenophobia, immigrants, cultural diversity, Costa Rica, Nicaragua

Introducción

Los muros virtuales hacen referencia a los retenes de orden militar y/o policial y a la tecnología de punta: satélites, dispositivos electrónicos e informáticos en general. Los muros materiales son las altas y largas paredes, de concreto o metal, o cercas de alambre que determinan, de manera muy evidente y concreta, los límites entre un territorio y otro.

Los muros imaginarios son aquellos en el ámbito de lo intangible y expresados en aspectos de orden cultural: la discriminación, exclusión, segregación, racismo, estereotipos, xenofobia y que se construyen y nutren de la fuerza mediática, de instrumentos jurídicos como las leyes migratorias o del diario vivir por el miedo a lo distinto, a lo extraño, al otro, a la otra.

La metodología respondió a un estudio desde el enfoque cualitativo, el cual partió con un análisis teórico del sistema territorial, espacial de la cuestión fronteriza y su complejidad que plantea que ese entorno es tan variable y único como lo pueden ser los actores sociales y las interacciones y relaciones que ahí se dan.

Se realizaron 15 entrevistas a profundidad con líderes y lideresas de la comunidad de Los Chiles, región norte de Costa Rica, representantes de instituciones públicas. Además, se realizó un grupo focal, con observación no participante y visitas a sitios específicos del cantón, así como a San Carlos de Nicaragua, municipio vecino de mayor cercanía.

Se introduce la conceptualización sobre la dinámica fronteriza en términos migratorios, políticos, económicos y sociales en el lugar del estudio. El estudio propone que hay una importante presencia de muros imaginarios y virtuales. Los primeros, representados por la xenofobia interna y externa que persiste entre los grupos de pobladores de Los Chiles hacia las personas nicaragüenses. Los segundos, representados por retenes y destacamentos de seguridad en distintos puntos del territorio norte, por ejemplo en Santa Rosa de Pocosol, Río Frío y en la misma línea fronteriza. Un muro material *per se* no existe, aún.

El tema de los espacios fronterizos, históricamente, ha tenido una enorme importancia en los ámbitos políticos, económicos y sociales en los procesos de conformación de los Estados en todo el orbe. En Costa Rica la frontera ha servido como hito geográfico a la vez que emprende las enmarañadas relaciones de múltiples factores convergentes (Zeledón, 1999), en las que se destaca un elemento central, lo limítrofe como el lugar en el que se enfrenta a lo otro, lo distinto, lo diferente.

Con esa idea en mente, los muros han devenido en principales protagonistas en el escenario fronterizo como forma de resguardo de la soberanía de las naciones. Hoy se pueden encontrar además de los tradicionales muros materiales (de concreto, metal, latón o cercas de alambre), los muros imaginarios (relacionados con aspectos culturales y emocionales como las xenofobia, la discriminación, las leyes migratorias duras y rígidas, y hasta a veces, inhumanas) y los virtuales (construidos con el uso de la tecnología de punta, destacamentos militares, rehenes). La construcción de esas vallas ha sido una constante en la historia de la humanidad que persiste, de manera incrementada, en el presente siglo, aunque la soberanía estatal ya haya sido delimitada.

Al respecto, Morales (1997) advierte que en las fronteras hay un fenómeno de desbordamiento producido por los hechos sociales que van más allá de estas divisiones en su calidad de hecho político y categoría jurídica; es decir, la dinámica social impone nuevas pautas en los territorios fronterizos minimizando el impacto que puedan tener los modelos político-jurídicos y que lo que se ha entendido como nacionalismo, identidad y ciudadanía territorial está siendo cuestionado. Se relaciona directamente con la creación de muros o barreras que surgen a partir de un sistema de valores nutrido por el rechazo y las fobias hacia las personas extranjeras.

Los Chiles, frontera norte de Costa Rica

En América Latina, el término frontera se ha asociado con la idea y los procesos históricos de delimitación, sin embargo, Kaldone (1992) arguye que semánticamente no son lo mismo, por lo tanto, asegura que la frontera es más bien un espacio potencial, histórica y activamente dinámico; y el límite es una concepción lineal simbólica que engendra consecuencias jurídicas necesarias: dos realidades complementarias, no excluyentes. Hoy las fronteras se han transformado en un espacio de conformación de comunidades transnacionales, más que en sitios de delimitación política y jurídica.

Una de las regiones de mayor trascendencia para Costa Rica en ese tema ha sido la frontera norte en el cantón alajuelense de Los Chiles, que cuenta con un puesto migratorio, segundo en importancia después de Peñas Blancas, con vínculos o ligámenes ancestrales que lo ha conectado con Nicaragua por medio de relaciones comerciales, sociales y culturales configuradas y reconfiguradas, una y otra vez, a lo largo del río San Juan, silencioso testigo de encuentros y desencuentros de larga data.

El cantón de Los Chiles se caracteriza por un alto tránsito de personas y de bienes materiales por su ubicación en la cuenca internacional del río San Juan, sitio que ha gozado además, de gran atractivo en diferentes momentos de la historia, debido a las aptitudes geoestratégicas que posee para la creación de un canal interoceánico.

Ese territorio ha sido escenario de importantes episodios de desencuentros, pero también significativos momentos de encuentros, de amalgamamientos entre los pobladores de las dos comunidades asentadas en las riberas del río Frío en ambos lados de la frontera, en la que costarricenses y nicaragüenses se convirtieron en unidad cultural durante mucho tiempo, hasta la década de 1980 con el conflicto armado de la contrarrevolución nicaragüense.

Sin embargo, varios acontecimientos conflictivos han marcado a la faja fronteriza desde hace casi dos siglos, para Quesada (2009) la disputa se inicia en 1838 cuando Nicaragua se separa de la República Federal Centroamericana y pretende emitir su Constitución y límites fronterizos.

En la actualidad nuevas situaciones aparecen como producto del fenómeno de transnacionalización como lo son las migraciones, las transformaciones en la estructura productiva, en la tenencia y uso del suelo, se acarrea con ello un conjunto de implicaciones para las relaciones entre los estados limítrofes y sus poblaciones (Morales y Castro, 2007) además de la viejos conflictos que adquieren mayor intensidad como el de los derechos de navegación en el río San Juan, relacionado con la demanda que interpusiera Costa Rica, en el 2005, en la que su principal alegato fue la prohibición que le impuso Nicaragua para la libre navegación por el río San Juan según lo establecido en el tratado Cañas-Jerez, de 1858.

Actualmente se emitió un fallo de la Corte Internacional de La Haya que establece lo siguiente:

- El reconocimiento de la libre navegación de Costa Rica por el río San Juan con fines comerciales sin tener que pagar derechos a los nicaragüenses.
- Se permite el transporte de turistas (después de 10 años de veda).
- Se otorga el derecho de circulación por el río y entre comunidades para satisfacer sus necesidades básicas así como mantener su derecho habitual a la pesca de subsistencia.
- La sentencia incluye que los nicaragüenses pueden establecer regulaciones de horarios de navegación por el río a sus vecinos, siempre que sean por razones de seguridad nacional o protección ambiental.
- En cuanto al tema de derechos de dragado, la Corte desestimó la pretensión de Nicaragua de poder realizarlos y de no afectar el caudal de los afluentes costarricenses (Mora, 2009, p. 9-10).

Debido a un conjunto de intereses que posee para ambos gobiernos y para la comunidad internacional, se ha debatido históricamente en la dicotomía conflicto-cooperación sobre la cuenca. Hoy, más que nunca, con el fenómeno de la globalización, se le otorga un nuevo significado y un valor al espacio, pues privilegia a los lugares más rentables para la producción, basado en el valor de las mercancías, en donde la acumulación de capital es el objetivo primario (Santos,

2000). Cada lugar es muy diferente al otro, pero están unidos por los mecanismos e instrumentos del modo de producción hegemónico.

Los Chiles, como cantón fronterizo y su pueblo gemelo, San Carlos, se pueden considerar comunidades transnacionales en la que las formas de nacionalismo, identidad y ciudadanía territorial están en permanente proceso de cuestionamiento y transformación, transgrediendo a la frontera como categoría jurídica y desbordándola, según apunta Morales (1997).

En lo que respecta al tránsito de personas, la frontera norte en toda su longitud tiene en una cantidad significativa de los denominados puntos ciegos, que al estar ubicados en lugares que no cuentan con el suficiente control por parte de las autoridades, se convierten en importantes puertas de paso para las personas inmigrantes sin documentos. La gente nicaragüense que migra hacia Costa Rica de forma irregular lo hace evadiendo los uestos fronterizos, ya sea por San Carlos, por Peñas Blancas o por otros sitios, como Los Chiles.

Los desplazamientos de los grupos humanos se originaron a raíz de la necesidad de mejorar las condiciones de vida, asegurar los alimentos, comercializar y protegerse de las condiciones climáticas, motivos que están vigentes en la actualidad. En este escenario, las migraciones son también consecuencia de la aplicación de políticas económicas emanadas por el proceso de globalización que vive el planeta, sobre esto, Santos (1996) plantea que:

La mundialización que se percibe es perversa concentración y centralización de la economía y del poder político, cultura de masas, cientificación de la burocracia, fuerte centralización de las decisiones y de la información, sirven de base para estimular las desigualdades entre países y entre clases sociales, así como la opresión y desintegración del individuo (p.10).

La industrialización trajo consigo profundos cambios sociales, incluso en la conformación de la racionalización del espacio geográfico, debido al surgimiento de un medio científico-técnico-informacional, que sustituye al medio natural y es el soporte de las acciones globalizadas. Esto crea un nuevo papel de las técnicas en el mundo que conforman un nuevo orden técnico y social. Estos órdenes crean nuevas relaciones entre el espacio y el tiempo.

Para Bauman (2005), el espacio está conformado por objetos geográficos, naturales y sociales, por la sociedad y sus múltiples acciones, y por los *fijos* y los *flujos*. De estos dos últimos, los primeros están en un lugar determinado y permiten acciones que modifican los lugares y le aportan nuevas condiciones ambientales y sociales, en un juego de redefinición sistemática. Los segundos, atraviesan a los *fijos*, modificando constantemente su significado y valor, al mismo tiempo que ellos también se modifican. En esa simbiosis, los fijos son cada vez más artificiales y los flujos son cada vez más diversos, más numerosos, más veloces.

Entre los *fujos* están las migraciones y son el producto de los *fijos* que impone la globalización como instrumento para lograr sus objetivos, lo cual provoca desplazamientos cuya afectación se percibe a nivel local, son los gobiernos locales quienes deben resolverlo a un alto costo económico y social y los beneficios únicamente los reciben las empresas transnacionales. Bauman (2005) plantea estos *fujos* como compuestos por los individuos que son forzados a desplazarse, a abandonar aquellos lugares en los que ya no son más que prófugos y a convertirse en inmigrantes económicos, en donde los recursos locales deben ocuparse de ellos.

Morales (2008) señala tres procesos de la globalización que tienen mayor impacto en la configuración regional en Centroamérica, estos son: la industria maquiladora y agroexportadora, la producción de enclave y las migraciones. En la región de Los Chiles se muestran dichos procesos. El autor coincide con Santos al señalar que esta construcción territorial es “*la transfrontericidad como manifestación de un nuevo globalismo social desde lo local*”, (2000, p.10) es decir, en lo local se producen relaciones que trascienden los territorios.

Ante esta situación, los pequeños propietarios costarricenses y nicaragüenses se convierten en mano de obra internacional en el ámbito centroamericano, donde Costa Rica resulta ser uno de los principales destinos para estos nuevos migrantes, y Los Chiles es la segunda aduana o puerta de entrada en el límite norte del país, lo que permite el tránsito legal e ilegal de emigrantes.

En ese contexto, el papel del Estado adquiere mayor relevancia en la actualidad con un objetivo claro, minimizar la erosión de la soberanía de las naciones, y es entonces cuando aparece el componente seguridad como punto prioritario en la agenda del gobierno central por medio del Ministerio de Gobernación y sus autoridades que se han propuesto restringir y cerrar las fronteras a los (as) inmigrantes, percibiéndolos (as) como un peligro para esa seguridad nacional, mediante la promulgación de una nueva ley migratoria en el 2005, creada bajo la administración del presidente Pacheco.

Dicha ley de migración y extranjería fue modificada por decreto legislativo No. 8487 en el 2005 y entra en vigencia a mediados del 2006. La nueva ley incluye algunos aspectos que se tornan debatibles desde una perspectiva de la justicia y la protección de los derechos humanos. Las leyes migratorias se convierten en un importante muro imaginario en estos tiempos de transgresiones continuas de la frontera como zona limítrofe.

No basta con la creación de leyes duras, rígidas, que atentan contra los derechos humanos más fundamentales, sino que hacen mella en la posible buena relación que debe salvaguardarse entre pueblos hermanos.

En Costa Rica hay un muro imaginario de gran altura y longitud que se representa en la xenofobia, sentida y expresada por un porcentaje muy importante de la población costarricense, como lo refleja una investigación realizada por el Instituto de Estudios Sociales de Población de la Universidad Nacional en

Heredia (IDESPO), en el que se concluye que “las imágenes con las que identificamos a los (as) colombianos y nicaragüenses suelen estar asociadas a expresiones culturales en las que se entretrejen prejuicios y estereotipos” (Semanao Universidad, 2006, p.15).

Los (as) costarricenses catalogan a los (as) nicaragüenses como seres antisociales, poco confiables, incultos (as). Para el caso de Los Chiles, el fenómeno tiene sorprendentes manifestaciones, las cuales se exponen más adelante.

La zona fronteriza estudiada se caracteriza por ser flexible y porosa, constituida por territorios de transición entre espacios permitidos y prohibidos. Es un territorio de contradicciones, presenta apertura aduanera y bloqueos al tránsito de inmigrantes ilegales, posee un río que separa y une los pueblos de ambos países asentados en sus riberas. El sector empresarial costarricense necesita, aunque a la vez rechaza a los (as) trabajadores migrantes. La población de Los Chiles, invita y rechaza a sus vecinos, hay reconocimiento y desconocimiento a la vez.

Los Chiles representa un corredor o conducto que permite altos y conflictivos *flujos*, como los denomina Bauman (2005), y que han contribuido a alterar a los *fijos*, ambos como respuesta y resultado de las relaciones históricas de las comunidades, las injerencias directas norteamericanas en estos territorios y por el capitalismo globalizado generalizado desde la década 1980.

Las personas inmigrantes nicaragüenses se ven en la obligación de dejar su país y convertirse en mano de obra barata para las empresas trasnacionales del monocultivo, que son las principales fuentes de empleo en ambos lados de la frontera. Deben competir en un mercado que margina y explota.

Estas empresas demandan del Estado costarricense la mejora continua de la infraestructura, como es el caso de las carreteras que se mantienen en la actualidad como una de las mejores del país. Esto permite a las trasnacionales el fácil acceso al aeropuerto para la exportación de sus productos y al Valle Central.

Los territorios de San Carlos de Nicaragua y Los Chiles estaban unidos por vínculos sociales, resultado de una profunda, estrecha, fructífera y recíproca relación comercial entre ambas regiones (a tal punto que en la década del 60 la moneda que corría era el córdoba). Esta interrelación, caracterizada por la solidaridad, la sana convivencia, la reciprocidad, el trato justo, permitió que se fortaleciera la hermandad entre los pueblos, a través del río Frío que los partía geográficamente, pero los unía social y culturalmente.

El cantón ha sufrido importantes cambios en el plano social, económico, político y cultural: relaciones binacionales se van visto lesionadas, los territorios han estado desatendidos y olvidados, la intromisión norteamericana ha sido directa, la cesión de derechos sobre territorios limítrofes anteriormente adquiridos, el incremento de la migración, la negación de vínculos sanguíneos y culturales, la militarización de la policía costarricense, el endeudamiento del estado, las desapariciones y las muertes, el incremento del tráfico de drogas, el incremento de la

pobreza, la formación de una *micro cultura guerrera*, la marginación de los territorios, el incremento de delincuencia y un conflicto territorial fronterizo perenne.

El antropólogo Carlos Borge (1991), plantea que las relaciones sociales y comerciales tan fuertes y estrechas que habían entre Los Chiles y Nicaragua (o al menos con San Carlos, que es el pueblo más cercano) se vieron alteradas significativamente después de los conflictos políticos-militares acaecidos a finales de los años de 1970 y principios de 1980, cuando ocurrieron una serie de hechos que provocaron el colapso de la conexión fluvial, el cierre del comercio y del tránsito en general, pero sobre todo, con la construcción de una red vial que, finalmente, conectaría a Los Chiles con el Valle Central dejando con menos tráfico comercial y menos tránsito de personas al río Frío. Este último fue, por excelencia, la principal arteria de comunicación e intercambio cultural y comercial entre estos los pueblos gemelos. La región perdió su unidad cultural y comercial.

Adicionalmente, los gobiernos de ambos países también coadyuvaron a alentar la separación de estos dos importantes grupos culturales que habían nacido, crecido y compartido tanto durante gran parte de su historia. Los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica se apresuraron a implementar políticas agrarias de repartición de tierras, expropiaciones, generación de actividades económicas en la franja fronteriza, así como la apertura de nuevas vías marítimas hacia otras regiones de Nicaragua y que tenían implícitos grandes intereses de orden económico, principalmente.

Los *fijos* crearon condiciones ambientales y sociales que modificaron el lugar, así como también redefinieron su dinámica, el espacio y sus relaciones sociales, creando nuevos *flujos*, como la migraciones, como el empobrecimiento de importantes sectores de la sociedad, la transformación de la relaciones sociales, culturales y comerciales originarias entre las dos comunidades vecinas. Las consecuencias son percibidas a nivel local, y para lo que interesa aquí, muy particularmente, en el ámbito socio-cultural.

Se empezaron a desvanecer los lazos históricos que unían a dos pueblos hermanos y que hoy algunas personas, instituciones y organizaciones de ambos lados de la frontera, con ingentes esfuerzos, tratan de evitar su total desaparición.

Para la Vice-cónsul nicaragüense destaca en Los Chiles, persona con más de veinte años de residencia en el cantón y otrora secretaria del escritor nicaragüense José Coronel Urtrecho, cuando este le anteciedera en su puesto, las relaciones sociales y culturales se mantienen igual que en el pasado en ese sitio. Ambas comunidades fronterizas siguen manteniendo lazos profundos. Para ella no hay xenofobia. Su razón fundamental: Los Chiles fue fundado por nicaragüenses.

La visión de la diplomática se contraponen a la de un sacerdote católico de elevada jerarquía de la iglesia de la localidad (y extranjero además) quien arguye que hay mucha xenofobia manifiesta en la repulsión o rechazo por el extranjero

(en este caso, entiéndase al nicaragüense) así como por las raíces nicaragüenses de quienes nacieron, crecieron y han vivido en el cantón toda su vida.

Es por ello que la iglesia católica de Los Chiles en conjunto con los hermanos Maristas, desarrollan desde hace varios años un proyecto social que nace en la diócesis con la Pastoral Social, y cuyo papel principal es el de fungir como una instancia mediadora a nivel binacional. Dan apoyo a los problemas laborales: intermediarios y explotación a los obreros, y también en el tema de la xenofobia.

Los hermanos Maristas y Franciscanos se percataron de que el trato hacia los (as) inmigrantes era denigrante, por tal motivo crearon el proyecto de la Casa del Migrante, financiada por la Pastoral Social y Ecodirecta, una empresa local. Hay una red social de instituciones que trabajan en pro de esa población.

La valiosa información aportada por el clérigo remite a la existencia de instancias formales que se interesan y se (pre) ocupan por el tema de la xenofobia, por abordarlo y darle pronta solución, particularmente en los ámbitos laboral y cultural, en los que se expresan diversas formas de maltrato, desprecio, humillación, vejaciones, acciones inhumanas, todos aspectos contenidos en lo que se consideran muros imaginarios.

También se denuncia en esa nueva sociedad chilena, una confusión de identidad. Los (as) pobladores (as) originarios (as) del cantón hoy guardan un cierto recelo con respecto a sus orígenes nicaragüenses, pues la identidad es como la profesión, el sexo o cualquier otra categoría social, da estatus, prestigio. Hoy todo lo relacionado con ser nica disminuye el estatus social, especialmente en Costa Rica, país en el que solamente el gentilicio se convierte en epíteto con la connotación más negativa de los últimos tiempos.

A pesar de que la población en estudio vivió y convivió por muchos años en una amalgama cultural importante, en un clima más localista que nacional, se podría decir que aquella vía terrestre que conectó a Los Chiles con el Valle Central de Costa Rica en la década de los 80 no solo sirvió para permitir el paso fluido de personas y de bienes, sino también de un conjunto de prejuicios, estereotipos y otros juicios de valor que han venido poniendo en la palestra un sistema de valores anti-extranjero, y que por ende incrementa ese odio por lo foráneo, por lo diferente, por lo otro.

Al respecto, uno de los informantes clave enfatiza al decir que hay una tendencia por parte de la gente chilena a olvidar sus raíces, negación que se siente cuando se refieren a *los nicaragüenses*, *sus* costumbres, *sus* celebraciones, en lugar de *nuestras* costumbres, *nuestras* celebraciones. Es un estira y encoge entre una identidad adquirida y otra identidad adscrita como si se tratara de una estratificación medida por las posibilidades de movilidad social que se pueda tener si se es nica o si se es tico (a).

Se observa una excesiva presión en las personas de origen nicaragüense frente a tanta descalificación por ser de otra nacionalidad en este país, al punto de

optar por la negación de su procedencia, casi que como una norma de la vida diaria, por lo menos así se hizo evidente entre una importante cantidad de personas que participaron en la investigación. Un líder de la iglesia católica, a la que asiste una buena cantidad de feligreses, asegura que él puede percibir como se ejerce una presión psicológica hacia los (as) nicas.

En Los Chiles lo que hay es una *mezcla*; no hay *ticos* y no hay *nicas*, expresó enfáticamente uno de los participantes en el estudio. Dicha mezcla se manifiesta en los diferentes planos del quehacer cotidiano de manera representativa:

- En lo religioso: las celebraciones de los días festivos dedicados a San Francisco de Asís, patrono de Los Chiles, es vivida por *ticos* y *nicas* y al santo lo pasean por doquier y lo hacen cruzar el río para llegar a San Carlos. Esto se hace en coordinación de las parroquias de ambas comunidades y con la venia de las dos municipalidades. La celebración más sonada de la cultura nicaragüense, La Purísima, sigue siendo una tradición importantísima en la comunidad.
- En salud: un representante de la Caja Costarricense del seguro Social menciona que el Equipo Básico de Atención Integral en Salud (EBAIS) de la localidad atiende consulta preventiva a todos los pacientes, sean documentados o indocumentados. Los indocumentados mayores de edad deben pagar por los servicios médicos de emergencia no preventivos.
- En el plano educativo: en el colegio, es especialmente donde es más común el tipo de violencia conocido como *bullying*. Este incluye los choteos, escarnios, burlas y sobrenombres que se usan con bastante frecuencia entre pares. Las palabras *paisas* y *nicas* se utilizan como forma de ofensa. El color, el acento, el rendimiento educativo, el tipo de hogar, aspectos psicológicos y de conducta, entre tantos otros, son los que levantan los muros imaginarios que pueden tener más carácter de fortaleza que los mismos muros materiales y virtuales.

La Vicecónsul nicaragüense tiene esta máxima: “*hay que aprender a vivir con los nicas*”. Ella es nicaragüense y dice que no hay xenofobia en Los Chiles porque fueron sus compatriotas quienes colonizaron y fundaron el pueblo.

Por otro lado, para los (as) miembros de la Asociación Cultural, Ambiental y turística del cantón de Los Chiles los dos pueblos fronterizos han logrado hermanarse debido al aislamiento geográfico que cada uno de ellos ha tenido con sus respectivos centros del país. Con esa situación a cuestas, apuntan vehementemente que existe una microcultura en una microregión. Pero a pesar de ello, el malestar de la xenofobia se siente, se respira y se vive.

En una suerte de eco de la palabras antes expuestas, un alto funcionario del municipio de San Carlos de Nicaragua, expresó que ha habido importantes esfuerzos

de colaboración entre las municipalidades de Los Chiles y de San Carlos, por medio de actividades culturales y deportivas que es lo que se ha logrado sostener en este proceso de distanciamiento. Sin embargo, son los (as) nicaragüenses quienes van a actividades a Los Chiles más que los (as) ticos (as) a San Carlos, a pesar de las trabas migratorias (es decir, del muro virtual) para la participación de nicaragüenses en los intercambios con Costa Rica. Por otro lado, según apunta el funcionario, los elementos geográficos como el río San Juan no son obstáculos para las relaciones entre países, pues el verdadero obstáculo es la voluntad.

A manera de conclusión

Se puede afirmar que los muros imaginarios, que se diferencian sustancialmente de los virtuales (retenes militares o policiales, tecnología de punta como los satélites) y de los materiales (esas grandes paredes de concreto o metal) al estar hechos de elementos intangibles es menester buscarlos e identificarlos en las dimensiones más cotidianas de la relaciones e interacciones sociales y culturales de los distintos grupos que habitan una comunidad.

Los muros imaginarios están contruidos por *ladrillos* culturales y emocionales, como la xenofobia, la discriminación, la segregación, que se expresan mediante múltiples instrumentos a nivel macro: leyes migratorias duras y rígidas y que violentan los derechos humanos; y a nivel micro: los estereotipos, racismo, juicios de valor, segregación, y miedo hacia lo diferente, hacia el otra y la otra.

Borge (1991) tuvo un gran acierto al decir que la zona de transición cultural de la cuenca del San Juan, conocida como Los Chiles y San Carlos, habría sufrido un quebranto en sus relaciones sociales, comerciales y culturales, lo cual implicó *un antes y un después* ya que la región perdió su unidad cultural. También se evidencian muros imaginarios, en las interacciones y relaciones culturales en decreciente práctica.

Los *ladrillos* que hoy sostienen los muros imaginarios se encuentran en todos los ámbitos del quehacer. Han sido las mismas autoridades eclesiásticas, policiales, de organizaciones comunales y de desarrollo, del sector salud, educativo y del gobierno local, en discurso abierto o entre líneas, quienes han reconocido y verbalizado que el desprecio y repulsión por lo nicaragüense es un elemento muy presente en Los Chiles. Algo que impresiona sobremanera, pues esa xenofobia (interna, hacia su propia sangre nica y externa, la que se tiene hacia los otros, los extranjeros), nace, crece y se reproduce en un pueblo en el que un grueso de sus habitantes son de ascendencia nicaragüense.

En nuestra consideración, Bauman (2005) acertó al decir que los *fijos* crearon condiciones ambientales y sociales que modificaron el lugar, así como redefinieron su dinámica, el espacio y sus relaciones sociales, creando nuevos flujos, como la migraciones, como el empobrecimiento de importantes sectores de la

sociedad, la transformación de las relaciones sociales, culturales y comerciales originarias entre las dos comunidades vecinas.

Menciona Quesada (2009), en su artículo *La Paz ganó la guerra*, que Costa Rica tenía tres estaciones: la lluviosa, la seca y la guerra con Nicaragua y que esto cambió a partir de la reciente sentencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, referente al conflicto de navegación por el Río San Juan. De acuerdo con Quesada, ambas naciones quedan satisfechas con dicha sentencia.

De haberse aprovechado, hubiera sido una muy buena oportunidad, esperada por más de un siglo, para que ambos países mejoraran sus relaciones y estrecharan los viejos lazos, pero desgraciadamente nuevos conflictos aparecen en escena una y otra vez como en el caso de la Isla Calero, en el año 2011. Estas condiciones hasta hoy siguen provocando tensión y generando que los muros virtuales e imaginarios sigan elevándose más entre nicaragüenses y costarricenses con el impulso de un gran soporte mediático.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Paidós, Estado y Sociedad 126. Barcelona: Paidós.
- Borge, Carlos. (1991). La cultura en transición de la cuenca medio del río San Juan. En: *Memoria de Congreso Fronteras de Iberoamérica*. Universidad Autónoma de Baja California, B.C. México.
- Kaldone, Nweihed. (1992). *Frontera y límite en su marco mundial: Una aproximación a la fronterología*. 2da. Edición. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- Mora, Juan. (2009, 14 de julio). “Corte de La Haya falló a favor de Costa Rica en diferendo con Nicaragua”. *Diario La Republica*. Pp. 9-10.
- Morales, Abelardo (1997). Las fronteras desbordadas. *Cuaderno de las Ciencias Sociales*. Costa Rica: FLACSO.
- _____. (2008). La situación económica y social actual, una visión desde las Ciencias Sociales. Charla. UNA, Heredia, Costa Rica
- Morales, Abelardo, y Castro, Carlos. (1997). *Redes Transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO
- Quesada Juan Rafael. (2009. 25 de julio). “La paz ganó la guerra”. En *Diario La Nación*. Suplemento Ancora. p. 30.

Santos, Milton. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.

Santos, Milton. (1996). *La metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau

Zeledón, Mario. (1997). *Fronteras: Espacios de encuentros y transgresiones*. En: *Fronteras: Espacios de encuentros y transgresiones*. Ethel Pazos (Comp.). Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.